

El sello y el coleccionismo

Las joyas de la filatelia (II)

Algunos de los países de Sudamérica y América Central cuentan en su historia postal con muchas de las mejores joyas que la filatelia ha brindado a los apasionados del coleccionismo de sellos.

Argentina posee numerosas rarezas filatélicas, como los primeros sellos de 1856, denominados «Corrientes», los pertenecientes a la serie única de Córdoba (emitida en 1858) y los tres únicos ejemplares de los *tête bêche* (o invertidos) del 15 centavos azul de 1862. Los *tête bêche* no han aparecido exclusivamente en Argentina. Sin embargo, también Colombia emitió unos raros ejemplares invertidos de las emisiones de 1859 y 1860, y Costa Rica, por su parte, imprimió invertida una de las sobrecargas realizadas en 1881-1883 sobre los sellos emitidos en 1862.

La joya por excelencia de la filatelia chilena es un incomparable bloque de diez ejemplares del 10 centavos



El «*tête bêche*» del 15 centavos azul de Argentina (emisión de 1862), del que únicamente existen tres ejemplares.

azul impreso por Narciso Desmadryl, que era una de las tres imprentas nacionales que sucedieron a la firma londinense «Perkins Bacon», que fue la empresa encargada de realizar la impresión de los primeros sellos chilenos. Chile fue el segundo país sudamericano en introducir el correo: lo hizo en 1853, diez años después de Brasil.

La primera emisión de Ecuador se realizó en 1865, año en que se emitieron tres valores que tuvieron numerosas impresiones diferentes y multitud de variedades. La investigación referida a esta serie ha sido considerada como una de las más apasionantes de toda la historia de la filatelia sudamericana.

De la colección filatélica panameña destacan algunas piezas únicas de gran interés, como el bloque de 20 sellos del 1 centavo de 1881, procedente de la primera piedra litográfica, y la única carta existente franqueada con el 5 centavos, procedente de la segunda piedra. Esta



Sobre estas líneas, bloque de cuatro del 20 centavos azul invertido de Colombia (emisión de 1859). Arriba, a la derecha, uno de los sellos del bloque de diez del 10 centavos azul, impreso en 1854 por Narciso Desmadryl.



Sobre franqueado con un sello que pertenece a la primera emisión realizada por Ecuador en 1865. Las primeras series de este país han suscitado numerosas investigaciones.



El sello y el coleccionismo

última pieza circuló de Panamá a Colón el 16 de febrero de 1881.

En Perú, entre 1862 y 1873, se emitieron los famosos sellos impresos en relieve con la máquina Lecop, máquina que únicamente se utilizó en este país. Entre las joyas filatélicas peruanas destacan los dos grandes bloques del 1 real y del 2 reales de la serie «Pacific Steam Navigation Company», el 1 dinero azul de 1858 y el azul celeste de 1859. De éste último existe un sobre circulado el primer día de su emisión.

Los sellos más raros y valiosos de El Salvador son los pertenecientes a su primera emisión, que fue realizada en 1867 y que se componía de cuatro valores, estando ilustrada con una imagen del volcán San Miguel. Siete años después, estos sellos fueron habilitados con una estampación circular que contenía la leyenda «Contra Sello 1874». Los grandes bloques y las cartas franqueadas con ejemplares de estos dos sellos son las emisiones más célebres de este país centroamericano. Algunas de las mejores rarezas de Uruguay son los «soles» de Montevideo, especialmente las tres parejas

que contienen el sello de 180 centavos invertido (1858), las marcas prefilatélicas de San José y San Juan Bautista, y las cartas con la marca «Sala de Comercio».



Bloque de cuatro del medio real sobrecargado de Costa Rica (1881-1883). Una de las sobrecargas está invertida.



Uno de los sellos del bloque de nueve del 4 reales de El Salvador (emisión de 1867).



Arriba, uno de los sellos del bloque de veinte del 1 centavo de Panamá (1881). Abajo, el 180 centavos «invertido» de Uruguay (1858).



Los «ojos de buey» brasileños

Brasil realizó su primera emisión en 1843. Fue el cuarto país del mundo en introducir los sellos, después de Gran Bretaña, el despacho de correos de Nueva York y el cantón de Zurich. Su primera emisión estuvo formada por tres valores de 30, 60 y 90 reis, y contaba con un diseño muy original que destacaba por su gran tamaño y su forma ovalada. Esta última peculiaridad provocó que estos sellos recibieran el sobrenombre de «ojos de buey». Inicialmente, y hasta 1866, estos sellos no llevaban ningún distintivo del país, sino que en ellos sólo figuraba su valor facial. Entre las cuatro primeras emisiones se encuentran algunas de las piezas más raras y famosas del mundo: la tira vertical con el 30 y 60 reis, la única pieza conocida del último valor de la primera serie de 1843, el 90 reis usado el primer día de circulación y el gran bloque de dieciocho ejemplares del 90 reis, que es el mayor que se conserva.

Una de las piezas más raras del mundo: la célebre tira vertical con el 30 y el 90 reis.

